



Obras de remodelación del Paseo del Calvario. Autor: Ramón Hurtado (1999)

nes Santo por la mañana, tras el Abrazo de la Morquera, comienza la subida al Calvario de las 16 imágenes de la Pasión de Cristo y allí, tiene lugar el segundo Encuentro entre el Nazareno y la Virgen Dolorosa, su momento de mayor esplendor, quedando en exposición los pasos hasta la procesión de Bajada.



Procesión de Bajada del Calvario. Autor: Ramón Hurtado (2014).

Coma anécdota el 13 de abril de 2014, con motivo de 50 aniversario de la parroquia de la Santísima Trinidad, la procesión del Domingo de Ramos atravesó este paseo hacia la calle San Sebastián.



Cerámica correspondiente a la 10ª Estación del Vía Crucis. Siglo XIX. Museo de la Semana Santa.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Municipal de Crevillent (AMCR), *Proyecto de escuelas graduadas Rodolfo Llopis*, 1932, Sig. 4191/2.
- AMCR, *Proyecto de quiosco en el Paseo de Rodolfo Llopis, propiedad de Manuel Sánchez Galvañ*, 1933, Sig. 894/1.
- AMCR, *Proyecto de remodelación del Paseo del Calvario*, 1997, Sig. 4270/2.
- GOZALVEZ PÉREZ, Vicente (1983): *Crevillente. Estudio urbano, demográfico e industrial*, Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante-Ayuntamiento de Crevillent, Alicante.
- MAS ESPINOSA, A., "Breves apuntes sobre historia de Crevillente", *Revista Semana Santa-Crevillente*, 1925.
- MAS ESPINOSA, A., *Crevillente y su Semana Santa en la pluma de A. Mas Espinosa*, Crevillente, 1976.
- PUIG FUENTES, S. "El curioso manuscrito", *Revista Semana Santa-Crevillente*, 2007, pp. 274-283.

Edificios Históricos de Crevillent VII: El Calvario

Edita: Ayuntamiento de Crevillent. Archivo Municipal "Clara Campoamor"
 Texto: Bibiana Candela Oliver, Archivera Municipal.
 Depósito legal: A 54-2020
 Imprime: Laboral Gráfica, S.L.



9- CREVILLENTE. Paseo del Calvario



Paseo del Calvario con las capillas antiguas del Vía Crucis (1926)

Uno de los elementos de gran repercusión en el desarrollo urbanístico de Crevillent fue la construcción del Nuevo Vía Crucis o Calvario (términos sinónimos), hoy día convertido en el Paseo del Calvario.

Situado en el lado oeste de la Rambla, coincidió en el tiempo con la edificación del actual templo de Nuestra Señora de Belén y la expansión urbana de la segunda mitad del siglo XVIII.

Pero anteriormente hubo un Vía Crucis que, según Salvador Puig, estaba ubicado junto a la ermita de Santa Anastasia y el antiguo Hospital. Otras hipótesis, como la planteada por Anselmo Mas Espinosa (cronista de la villa), apuntan su

ubicación a ambos lados del camino de entrada a Crevillent desde Orihuela, con la primera Estación en la calle Ruiza (hoy Guillermo Magro), terminando precisamente en los alrededores de la plaza del antiguo Hospital.

De manera puntual, el Vía Crucis se celebró en la actual calle Rueda del Calvario, así como la procesión el Viernes Santo por la noche, según nos cuenta el presbítero D. Joaquín Pascual y Sansano en su estancia en Crevillent, aunque desconocemos los motivos:

"Año 1888. Día 30 marzo Viernes Santo por la noche se hizo la procesión por la Rueda del Calvario y calle Sierra, por mandato del tío Quino."

Con todo, el motivo fundamental de la creación de este nuevo espacio fue el deterioro del antiguo, como demuestran los gastos ocasionados en 1733: *“veinte y seis libras diez sueldos y seis dineros en los quadros y demás gasto del Via Crucis.”*

En 1778, las 14 capillitas ya estaban demolidas, motivo por el cual la devoción había decaído y fue entonces cuando el párroco de Nuestra Señora de Belén, D. Ambrosio Guillen (1730-1779), consigue que el señor de la villa, el duque de Arcos, conceda en 1753, la loma llamada Camposanto,¹ según carta transcrita del propio duque:

“Señor mío: enterado de las representaciones de V.M.E. sobre que concediese terreno a esa villa, para restablecer el Via Crucis, que tanto desea la devoción de mis vasallos; he venido en darles este consuelo; destinando sitio aposento a su construcción y comunicando las oportunas órdenes convenientes a mi administrador D. Jaime Mas, podrá V.M.E. ponerse de acuerdo con él para contener texto. Madrid, 1753. El Duque de Arcos. Rubricado.”



EL Calvario a principios del siglo XX

La loma fue allanada con el trabajo voluntario de todo el pueblo en general, siendo inaugurado el 8 de febrero de 1769, Miércoles de Ceniza.

Los gastos de ejecución ascendieron a 8.360 reales y 12 dineros y fueron sufragados por los propios fieles con sus limosnas, si bien se adelantó el dinero de los hornos de la cofradía del

Rosario y de la ermita de la Nuestra Señora de la Concepción, que luego fueron devueltos.



Procesión Subida al Calvario (años 40)

Las Estaciones eran capillas de argamasa y tenían forma cuadrada, terminando con una bóveda sencilla y una cruz de hierro.

Este lugar quedó como patrimonio de la Iglesia con la condición de celebrar las procesiones de Semana Santa y el Encuentro entre la Dolorosa y el Santísimo Cristo, así como los fuegos artificiales con motivo de las fiestas en honor a San Cayetano.

Este espacio de 7.503 metros cuadrados apenas si contaba con bancos y arbolado –acacias, chopos y luego ficus-, como demuestra la documentación municipal. Por ejemplo, en febrero de 1879, el Consistorio acuerda proceder al arreglo del paseo debido a su mal estado, consistente en la colocación de 50 bancos de madera rústica y la plantación de árboles, pero no se llevó a cabo hasta abril de 1892, con motivo de las procesiones de Semana Santa, para que éstas lucieran con el mayor esplendor posible.

En este paseo se inició la costumbre de instalar la feria en honor a San Cayetano durante el mes de agosto, con puestos para comerciantes donde se vendían una gran variedad de productos, desde comida, quincalla, abanicos, baratijas, ropa, dulces y confitura y como no, los juguetes

para los niños. También los músicos se encargaban de amenizar las veladas, dando a la fiesta gran pompa y solemnidad, salvo muy contadas ocasiones en que se suspendió, como en 1885 con motivo de la epidemia de cólera.

Durante la República, el Pleno (23-07-1931) aprobó que el Calvario pasara a denominarse de Rodolfo Llopis, así como la cuesta pasó a ser la avenida en honor al recién nombrado Director General de Primera Enseñanza. También se acordó la supresión de las capillas *“que afean el Paseo”* y a cambio, se trasladaron los bancos procedentes de la Plaza de la República tras su urbanización. Fue entonces cuando la celebración del Via Crucis se trasladó al interior del templo de Nuestra Señora de Belén.

El Archivo Municipal conserva el proyecto de unas escuelas graduadas Rodolfo Llopis (1932), con el fin de paliar la precaria situación educativa que padecían los niños de la localidad, aunque no se llevó a cabo hasta mediados del siglo XX, cuando se ejecutaron unas escuelas para niñas.

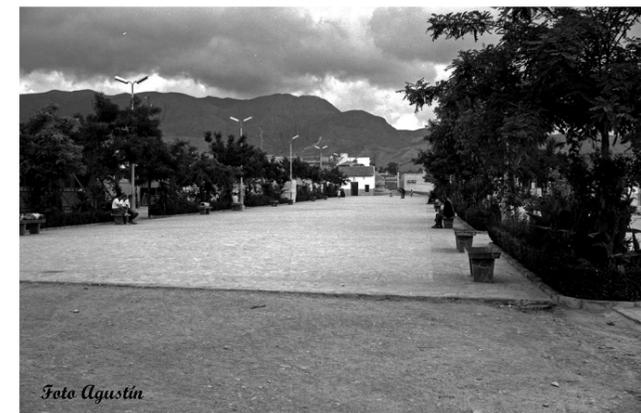
En 1933, Manuel Sánchez Galvañ solicitó permiso para la construcción de un quiosco, destinado a la venta de refrescos y licores, pagando 180 pesetas mensuales por ocupación de la vía pública. La memoria de este proyecto refleja claramente la situación que padecía este lugar: *“con ello iría el embellecimiento del mencionado paseo, pues sería el principio de la urbanización del mismo, que tanto tiempo ha sido abandonada.”*

En 1997, se llevó a cabo la última gran remodelación del Paseo del Calvario de la mano de los arquitectos Enrique Manchón y José Antonio Maciá, en la que se cambió el arbolado incluyendo olivos, así como bancos, farolas, fuentes para beber, juegos infantiles, alcorques, jardineras y un templete porticado.

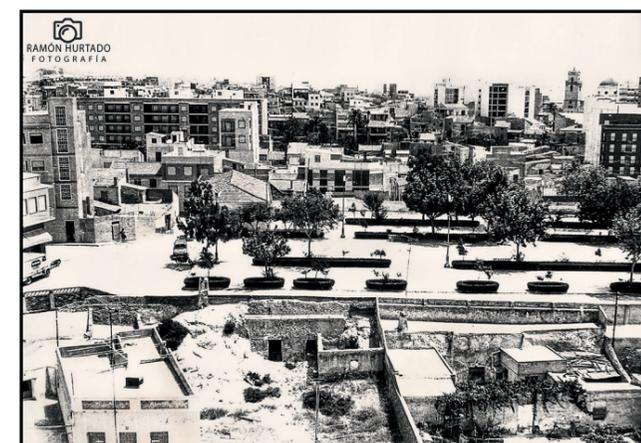
La función inicial de este espacio, la celebración del Via Crucis, ha sobrevivido hasta hoy y cada



Vista del Calvario y la sierra. Autor: Agustín (años 60)



Paseo del Calvario. Autor: Agustín (años 70)



Vista del Paseo del Calvario y Boquera del Calvario. Autor: Ramón Hurtado (años 80).

Jueves Santo se celebra de la mano de la cofradía del Santísimo Cristo del Perdón y de la Buena Muerte y Regina Pacis.

Este Paseo ha sido un lugar de esparcimiento social donde adultos, jóvenes y niños disfrutaban de la feria, la música y los juegos, sobre todo en la época estival.

Desde hace más de 250 años, es un elemento emblemático de nuestra Semana Santa. El Vier-

¹ Llamada así por la cruz de erigida en 1740, tras una rogativa del pueblo con motivo de una plaga de animales dañinos.